

Jacques Lacan

**Seminario 12
1964-1965**

**PROBLEMAS CRUCIALES
PARA EL PSICOANÁLISIS**

(Versión Crítica)

3

Miércoles 16 de DICIEMBRE de 1964¹

Si la psicología, cualquiera que sea su objeto... pero este objeto mismo — como se lo sostiene vanamente — pudiendo ser definido como único, este objeto, de alguna manera, pudiendo conducirnos, por la vía que sea, al conocimiento... dicho de otro modo, si el alma existiera, si el conocimiento resultara del alma, los profesores de psicología

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 12 de Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

gía, los psicólogos enseñantes, deberían reclutarse por los medios mismos por los que aprehenden su objeto, y, para ilustrar lo que quiero decir, ellos deberían realizar² lo que ocurriría en cierta sección de museo de ciencias naturales — nombremos una de éstas al azar, la más representativa, la conchillología, ciencia de las conchas marinas — y deberían en suma realizar de un sólo golpe el conjunto del personal enseñante y la colección misma. El resumen de sus títulos universitarios serviría por otra parte bastante bien, en esta metáfora, para figurar la etiqueta de proveniencia pegada sobre dicho ejemplar. La experiencia prueba — aunque nada esté excluido en el porvenir — que no ha ocurrido hasta ahora nada parecido.

La tentativa de un Piaget, que es, hablando con propiedad, la de hacer confinar de una manera tan estrecha el proceso, el progreso del conocimiento efectivo con un supuesto desarrollo de algo supuesto inmanente a una especie, humana u otra, es algo que, seguramente... — de una manera ciertamente analógica, puesto que ninguna fenomenología del espíritu, por elemental que sea, puede estar implicada en eso — ...debería desembocar en esa suerte de selección-muestreo del que hablo, por la cual se haría de alguna manera del cociente intelectual el único escalonamiento posible de quienquiera que tenga que responder de un cierto funcionamiento, de cierta integración del funcionamiento de la inteligencia.

El objeto de la psicología es tan poco unitario, por otra parte,³ que esta traducción de la palabra *alma*, en el nivel donde sirve a una teoría del desarrollo intelectual, es perfectamente insuficiente para colmar su empleo. Y todos sabemos que, en otros registros, llegaríamos a la misma paradoja: que los que de una manera cualquiera tienen que reconocer, incluso que administrar, ese campo del alma, deberían también realizar en ellos mismos algún tipo, algún prototipo o algún momento elegido de lo que, al fin de cuentas, debería llamarse el *alma bella*.

Felizmente, ya nadie sueña con eso, habiendo sido arrojada la más profunda desconfianza sobre esta categoría del alma bella, como

² *réaliser* remite tanto a “volver real, efectivo”, como “concebir”, “imaginar”.

³ Nota de ROU: “Cf. J. D. LAGACHE, Unidad de la psicología...”.

ustedes saben, por Hegel.⁴ La relación del alma bella con los desórdenes del mundo fue de una vez por todas y definitivamente estigmatizada por la observación, seguramente penetrante, y que nos introduce por todas sus puertas a la dialéctica aquí aplicada, de que el alma bella sólo se sostiene por ese desorden mismo.

Está claro, sin embargo, que en el reclutamiento que los psicoanalistas se imponen a sí mismos, hay en todo ese campo, que yo no he podido recorrer absolutamente con el haz del proyector, hay un lugar que se distingue por algo que se aproxima de una manera muy singular a esta hipótesis paradójal y a la idea de que alguien que tiene que enseñar, que dar cuenta de lo que es efectivamente la *praxis* analítica, de lo que ella pretende conquistar sobre lo real, ese alguien, en cierta forma, es él mismo lo que se elige como siendo una muestra particularmente bien seleccionada de ese progreso. Ustedes sienten bien, por otra parte, que aquí se trata de otra cosa que de típica, que de estática: se trata de cierta prueba. Pero entonces, tanto más importante es precisar el alcance de esta prueba, y sin ninguna duda el término de *identificación* que aquí se introducirá, por ejemplo, dándolo como término a la experiencia analítica, al mismo tiempo no podrá más que introducir un punto completamente agudo de esta problemática. ¿A qué nivel se produce esta identificación? A nivel de una experiencia, ella misma particular. ¿El analizado será alguien que transmite cierto modo de experiencia de aquél que lo ha analizado, tal como él mismo lo ha recibido? ¿Cómo pueden situarse esas experiencias, una por relación a la otra: la que antecede tiene siempre algo que, de alguna manera, rebasa e incluye a la que va a salir de ella? ¿Deja, al contrario, la puerta abierta a alguna superación? Este es seguramente el nivel más difícil donde plantear el problema. Es ciertamente también aquel donde debe ser resuelto. ¿Cómo poder incluso considerarlo si no captamos la estructura de esta experiencia?

Pues de ninguna manera, en la teoría analítica, sea lo que sea lo que podría afirmarse, a nivel de esta identificación, como sustancial,

⁴ G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México. Cf. V. B.b. *La ley del corazón y el desvarío de la infatuación*: 3. La rebelión de la individualidad, o el desvarío de la infatuación. Cf. también VI. C.c. *La buena conciencia, el alma bella, el mal y su perdón*.

de ninguna manera puede esto servir de módulo y de medida, y los propios psicoanalistas, incluso los más sometidos a tal o cual proceso tradicional, y a fe mía, para no profundizarlo demasiado, se reirían si se les dijera que lo que se trata de transmitir es una función del tipo del ideal del yo: la identificación de la que se trata no puede ser definida, aprehendida en otra parte. Desde luego, no podríamos contentarnos con algo que evocaría haberse ejercido una vez en cierta dinámica. ¿Cómo encontrar ahí lo que sea, que no pueda resolverse más que en una suerte de endogenia, toma de conciencia de cierto número de desplazamientos aprehendidos por el interior? Pero qué de aprehensible, qué de transmisible, qué de organizable, qué, para decirlo todo, de científico podría asentarse sobre algo que no respondería entonces más que por estar en el nivel de cierta masoterapia, si ustedes quieren, de ejercicio del tipo respiratorio, incluso de alguna relajación; algo tan primitivamente próximo de la esfera más interna, de una experiencia, al fin de cuentas, corporal.

Es por esto que es tan importante tratar de captar lo que puede estar en juego en una experiencia que se anuncia a sí misma como siendo de la dimensión más plena, lo que sin ninguna duda, no... — no deja de identificarse enteramente a algo tan absoluto, tan radical como sería hablar de la verdad — no puede sin embargo rehusar — entiendo a nivel de su experiencia, a nivel de sus resultados — esta dimensión de lo verídico, de algo que, al ser conquistado, se revela no solamente liberador, sino más auténtico que lo que estaba incluido en el nudo del que se trata de liberarse.

Igualmente, no es por nada que vienen a mi discurso elementos de metáfora tan singulares, tan inadvertidos quizá, pero tan impresionantes, si los retenemos, como los de ese *nudo*, que nos vuelven a llevar a lo que ya la vez pasada hice entrar aquí, en ese pequeño modelo que les aportaba bajo la forma de la banda de Moebius, recordándoles la importancia de algo que es del orden de la topología.⁵

Y su empleo es de alguna manera inmediatamente sugerido por esta simple observación que debemos hacer, así fuese a partir de una prueba, de una prueba, de alguna manera ingenua en cuanto a su rea-

⁵ Ver, al final de esta clase, su **Anexo 1: ANEXO TOPOLÓGICO PARA ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO.**

lismo, como la de Piaget, que es seguramente, que no es difícil, en tal o cual recodo del texto, puntualizar la falla por donde se comprueba que al tomar simplemente el lenguaje como siendo el instrumento de la inteligencia, esto es de la manera más profunda desconocer que, lejos de que se trate ahí de ser el instrumento de la inteligencia, él demuestra, al mismo tiempo y con la misma **voz**⁶, del mismo discurso: ¿cómo es posible entonces que él lo subraye en el mismo discurso, que este instrumento sea tan inapropiado, que el lenguaje sea justamente lo que produzca dificultad a la inteligencia? Quizá, para la inteligencia, son igualmente difíciles de levantar los problemas planteados por el lenguaje: le es difícil guiar una conducta apropiada a nivel del puro y simple obstáculo, de la pura y simple e inmediata realidad, aquella contra la cual uno tropieza golpeándose la frente.

Remitir esta inapropiación del lenguaje a no sé qué estado primitivo de lo que se llama en este caso *el pensamiento*, no es verdaderamente, aquí, más que rechazar el problema, sin resolverlo de ninguna manera. Pues si efectivamente el lenguaje fue al principio alguna cristalización que se impuso en el ejercicio de la inteligencia como un aparato, cómo no es evidente que la inteligencia habría hecho al lenguaje tan apropiado como ella ha hecho, después de todo, a sus instrumentos primitivos, los cuales sabemos que son, de todos los instrumentos, a menudo los más maravillosamente hábiles, los más sorprendentes para nosotros, al punto de que apenas podemos restituir su perfección de equilibrio: hechos con el mínimo de materia y al mismo tiempo la materia más escogida, lo que nos los hace... de dónde los instrumentos que podemos tener, estos, los primitivos, ser de alguna manera los más preciosos desde el punto de vista de la calidad del objeto. ¿Cómo el lenguaje no habría sido algo análogo, a su manera, si efectivamente fuera creación, secreción, prolongación del acto inteligente?

Muy por el contrario, si hay algo que en una primera aproximación podríamos tratar de definir como siendo el campo del pensamiento, y bien, por qué no, a título provisorio, si es preciso absolutamente partir de la inteligencia, yo no diría que el pensamiento... — y a fe mía, y que sea una fórmula que se aplicará bastante a diversos niveles, al menos de una manera descriptiva, para tener el aspecto, al menos a

⁶ **vía**

primera vista, de una aproximación — ...que el pensamiento, es la inteligencia ejerciéndose para reencontrarse en las dificultades que le impone la función del lenguaje.

Lejos de que podamos de ninguna manera, desde luego — ahí está la primera puerta que abre la lingüística — contentarnos con este primer esquema grosero que haría del lenguaje el aparato, el instrumento de alguna correspondencia biunívoca cualquiera que sea... — acaso no está claro que esta prosecución misma que se hace, de reducirla allí bajo la forma crítica de la significación, del lógico-positivismo y de su mito de llegar a una exhaustivación del *meaning of meaning*,⁷ de agotar en todo empleo del significante la exhaustivación de las significaciones diferentes que, una vez, supuestamente, se nos dice, connotadas, permitirán tener un discurso, un diálogo que será sin ambigüedad, por saber siempre en qué sentido, en qué empleo, en qué acepción es aportada tal palabra, — ...quién no sabe, quién no ve que todo lo que aporta el lenguaje de fecundidad, hasta, incluso, de puro y simple funcionamiento, consiste siempre... — no en operar sobre esa suerte de conjunción, de aparato de alguna manera preformado que... tras lo cual ya no tendríamos más que recoger allí, que leer allí la solución de un problema, — ...quién no ve que es justamente esta operación la que constituye ella misma la solución del problema, que esta operación de *función*⁸, y que por el momento he llamado, idealmente, “biunívoca”, es justamente lo que se trata de obtener al término de toda investigación.

Habiendo planteado esto como del orden de la más simple introducción, de cualquier prefacio para abordar la dificultad del problema, vemos que, si la aproximación lingüística... que está lejos, hablando con propiedad, de comenzar en nuestra época... — recientemente se me interrogaba sobre este empleo del significante y del significado que, como yo respondía, me parece ahora que son verdaderamente esas palabras en curso, que uno comienza a escuchar en todas las es-

⁷ Kay Charles OGDEN & Ivor Armstrong RICHARDS, *The Meaning of meaning. A study of the influence of language upon thought and of the science of symbolism*. Hay versión castellana: *El significado del significado*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964.

⁸ {fonction} — en su lugar, ELP propone, como conjetura: *confluencia {jonction}*

quinas y que son usadas, antepuestas en las réplicas más comunes del *meeting* — ...esos términos, esos términos no datan de ayer, y sólo los estoicos pueden pasar por haberlos introducido técnicamente bajo las formas del *signans* y del *signatum*⁹ — de hecho, podemos hacer ver su raíz mucho más lejos. — ...y que basta con aproximarse a la función del lenguaje para que se introduzca cierto tipo de división, que no es ambigüedad, que apunta a algo completamente radical, y por situación del hecho de que, en ese radical, estamos de tal modo implicados, que no somos sujetos, dije, más que por estar implicados en ese nivel radical, y de una manera, sin embargo, que nos permite ver aquello en lo cual estamos implicados. Y no es otra cosa lo que se llama la estructura.

La ambigüedad que captamos... — y que voy a hacerles seguir a la huella en tal o cual campo más favorable para manifestarla — ...entre el sentido y la significación, por ejemplo, únicos capaces — esto no es siempre placer — de jugar con un tornasol de lo que nos parecería último por no poder siquiera ser referido a la categoría superior de ser un tornasol del sentido, puesto que es ya de una división en el interior del sentido que se trata, es porque es únicamente a ese nivel que se resuelven... — ustedes lo verán cuando se trate de tal o cual tipo de empleo de la palabra — ...que se resuelven unas contradicciones patentes, patentes simplemente al revelarse, cuando a propósito de las mismas palabras... — por ejemplo, de lo que se llama el nombre propio: ustedes ven a los unos ver en éste lo que hay de más indicativo, y a los otros lo que hay de más arbitrario, es decir, lo que parece menos indicativo; al uno lo que hay de más concreto, al otro lo que parece ir a lo opuesto, lo que hay de más vacío; al uno lo que hay de más cargado de sentido, al otro lo que está más desprovisto de éste, mientras que al tomar las cosas, ustedes lo verán, en cierto debate, en cierto registro, en cierto sesgo, esta función del nombre propio, está claro, de la manera más transparente, es, hablando con propiedad, para tomar por lo que es y por lo que su nombre indica, y que no es de ningún modo que el nombre propio, es una, como dice Russell, *word for particular*, una palabra para lo particular:¹⁰ seguramente no. Seguramente no, us-

⁹ Nota de ROU/AFI: “Cf. Diogenes LAERCIO, *Vie et doctrines des philosophes illustres*. Ver también Émile BRÉHIER, *Chrysispe et l’ancien stoïcisme*”.

tedes lo verán. — ...pero retomemos: la función de la tautología, quisiera ilustrárselas en seguida con algo.

Hace un momento hablé de realismo, de realismo ingenuo. Opondré a éste, opondré a éste un modo bajo el cual el materialismo, que entra corrientemente en nuestro discurso como una referencia, mi dios, muy poco explorada, el materialismo consiste en no admitir como existente más que los signos materiales. ¿Es que esto hace círculo? ¡Que no! Esto sugiere un sentido. La materialidad seguramente no está explicada — ¿pero quién en nuestros días se sentiría muy cómodo para explicarla como una esencia, como una substancia última? — pero que ese término sea aquí expresamente llevado sobre los signos... — sobre los signos en el tiempo en que, por otra parte, como una referencia radical, he dicho que *el signo*¹¹, es lo que representa algo para alguien — ...he ahí lo que, a la vez, nos da el modelo de lo que un cierto tipo de referencia aparentemente tautológica... — pues yo no he dicho más que una cosa, esto es, que el materialismo es lo que no postula como existente más que aquello de lo que tenemos los signos materiales — ...seguramente no ha aflorado el sentido del término materia, y sin embargo, entonces, por tautológico que sea, nos aporta un sentido y nos muestra de alguna manera bajo una figura ejemplar, paradigmática, la utilidad de este pequeño nudo cuyo contorno hice para ustedes, el otro día... — ese doble punto original que, al dibujarlo como siendo el círculo introductorio a todo abordaje posible de la función, sea la del significante o la del signo, está ahí para mostrarles que no podemos servirnos de él como de algo que, de algún modo, podría reducirse finalmente a una referencia puntual. Si el círculo es favorable a la aprehensión mítica por su estrechamiento hasta algún punto cero, siempre permanece algo irreductible en una estructura que no podría anonadarse hasta cerrarse sobre sí misma — ...y aquí, después de todo, alentado por el hecho de que no ha caído absolutamente en el vacío — pude darme cuenta de eso — lo que aporté la vez pasada en lo que concierne a la banda de Moebius, de la que, para ilustrarlo, dar el esclarecimiento que impulsa, que comienza a impulsar hasta su más alto punto su valor ejemplar, voy a hacerles observar, en consecuencia, lo que implica.

¹⁰ Bertrand RUSSELL, *La philosophie de l'atomisme logique*, chap. II: Particuliers, prédicats et relations, en *Écrits de logique philosophique*.

¹¹ *los signos*

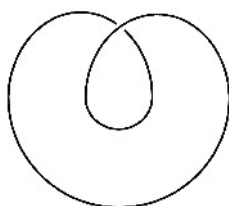


Fig. III-1

Es Saussure quien, hablando del significado... — y todos sabemos que él no habló de eso de una manera que sea definitiva, aunque más no fuera en razón de las ambigüedades que se introdujeron por la puerta de su teoría, justamente en este punto — ...lo más eficaz que dijo de eso es seguramente lo siguiente: que, respecto del significante, el significado se presenta en la relación del revés con el derecho, o como ustedes quieran, del derecho con el revés.¹² Y desde luego, hay algo de este orden que nos es sugerido por la existencia del signo semántico, del signo en el lenguaje; se trata seguramente — adheriremos de la manera más estrecha al análisis fonemático — es *posible*¹³ hablar de elemento sonoro en el análisis moderno de la lingüística sin considerarlo como estrechamente ligado ¿a qué? — a lo que se llama el *meaning*. Y volvemos a encontrar aquí *la ambigüedad de significación, de sentido*¹⁴.

¹² Ferdinand de SAUSSURE, *Curso de Lingüística General*. Primera Parte, Capítulo I, *Naturaleza del signo lingüístico*, § 1. Signo, significado, significante: “Nosotros proponemos conservar la palabra *signo* para designar la totalidad, y reemplazar *concepto* e *imagen acústica* respectivamente por *significado* y *significante*...”; Segunda Parte, Capítulo IV, *El valor lingüístico*, § 1. La lengua como pensamiento organizado en la materia fónica: “La lengua es comparable todavía a una hoja de papel: el pensamiento es el recto y el sonido el verso; no se puede cortar el recto sin cortar al mismo tiempo el verso... {...} La lingüística trabaja, por tanto, sobre el terreno limítrofe en que los elementos de los dos órdenes se combinan; *esta combinación produce una forma, no una substancia*”.

¹³ *imposible*

¹⁴ *la ambigüedad de significación-sentido*

Si este año comencé mi discurso por medio de este ejemplo,¹⁵ ejemplo recogido a nivel de una obra de gramática, que es un ejemplo del que les mostraba que, cualquiera que fuera su esfuerzo hacia el asemantismo, por el hecho mismo de ser gramatical, no dejaba de producir un sentido. Y seguramente, a propósito de esto, he sabido hacerles sentir las dos vías en las cuales, lo que se llama aquí *sentido*, podíamos buscarlo, y que una no era la otra: y que para la una, la vía de la significación... — que habíamos visto que podía construirse como en exceso, y casi a tal punto sobreabundante que no teníamos más que el embarazo de la elección — ...esto era en la medida en que operáramos por medio de algo, por medio de alguna vía... y esto no es indiferente destacarlo — es para eso que yo había elegido el ejemplo en una lengua extranjera — que de ahí me era más fácil, más natural volver a llevarlos en la vía de la traducción... — es traduciéndola al francés que llegaba a hacer surgir de él, más o menos, todo lo que yo quería, por medio de un procedimiento muy simplemente operatorio y que se parecía completamente al del prestidigitador.

Pero que otra cosa era la otra dirección, la que... — por hacernos desembocar sin duda en el impase, y cerrada, por lo que es el punto de captación, el encanto de un texto poético, — ...nos indicaba precisamente que de lo que se trataba era de otra dimensión. Sin duda, lo que ella dejaba en lo impreciso, en la bruma, en el nubarrón de esta dirección poética, es algo que de ninguna manera podría parecernos suficiente, pero es aquí que yo los vuelvo a llevar a la propiedad de esta superficie singular... —

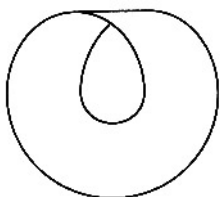


Fig. III-2

que, desde luego, tiene en cada punto un derecho y un revés: lo importante es que se pueda, por medio de cierto trayecto sobre su contorno,

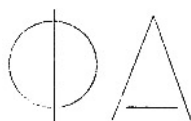
¹⁵ Lacan se refiere al ejemplo del *Colorless green ideas sleep furiously*, extraído del libro de Chomsky (cf. la primera clase de este Seminario).

llegar, desde cualquier punto de este derecho, a uno correspondiente del revés. — ...y bien, cuando yo les dije: “el significante, es esencialmente algo estructurado sobre el modelo de dicha superficie de Moebius”, es eso lo que esto quiere decir, a saber, que es sobre la misma cara, en tanto que constituye su derecho y su revés, que podemos volver a encontrar el material. El material que, aquí, se encuentra estructurado por la oposición fonemática, es algo que no se traduce pero que pasa, que pasa de un significante a otro, en su funcionamiento, en el funcionamiento, cualquiera que sea, del lenguaje, incluso el más azaroso. Esto es lo que demuestra esta experiencia poética, de alguna manera: que algo que pasa, y que es eso lo que es el sentido — según el modo en que eso pase, diversamente localizable y diversamente apuntado: es lo que vamos a tratar de hacer — es sólo eso lo que para nosotros permite una localización exacta de una experiencia que, por el sólo hecho de ser una experiencia enteramente, no sólo de palabras, sino de palabras artificiales, de palabras estructuradas por cierto número de condiciones que desvían el alcance del discurso, debe ser situada por relación a lo que recién llamé el uso del lenguaje por algo o por alguien, sujeto, agente, paciente, que están tomados en él.

Entonces, hoy voy a introducir... introducir una de estas formas... una de estas formas topológicas, una de estas formas fundadas sobre la superficie cuyo ejemplo les he dado la vez pasada, {para} introducirlos, introducirlos en esta función, pues pienso que, a pesar de todo, habrán oído hablar de la botella de Klein. Retomémosla, a esta botella, apropiémosnos de ella, y en la botella de Klein y botella de Lacan, ¡vamos a por ella! Ella tiene un gran interés, nos servirá mucho, y ustedes van a ver por qué.

Les recuerdo que introduje, la vez pasada, esta observación: que el espacio, el espacio en tres dimensiones, es algo para nada claro, y que antes de hablar de él como estorninos, habría que ver bajo qué formas diversas podemos aprehenderlo, justamente en la vía matemática que es esencialmente combinatoria; y que muy otra cosa es tener el asunto por resuelto con las formas que podríamos llamar *formas de revolución de una superficie*, que nos dan — ¿qué? — después de todo, nada más que un volumen, que no es por nada que eso se llama así... — Eso se llama así porque está fabricado sobre el modelo — y esto no es al azar — de algo que es una superficie enrollada, superficie donde se hace un rollo. Y bien, evidentemente, eso llena un cierto pequeño

espacio, después de todo. Tras lo cual, ustedes pueden tomar eso a manos llenas y divertirse con eso. — ...hagan girar el círculo alrededor de un eje, eso se llama una esfera, ya lo he dicho. Hagan girar esta cosa que llamaré un triángulo, o simplemente un ángulo, según que yo lo limite o no por medio de una línea que corte los dos lados, y ustedes tendrán un cono, una sección de cono o un cono infinito, según los casos.¹⁶



Pero hay cosas que no se comportan de ningún modo así, que prescindan provisoriamente de tener al espacio por ya construido, y que lo hacen muy bien. Se los he dicho, hay tres formas fundamentales: el *agujero* — volveremos a esto — el *toro*, se los he dicho, el *cross-cap*.

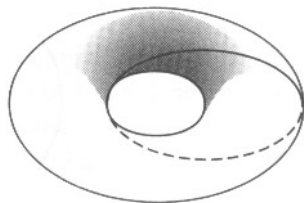


Fig. III-3

El toro, a fe mía, no parece complicado. Tomen lo que ustedes quieran, un anillo de *backgammon*¹⁷, una cámara de aire, simplemente, comiencen, en vuestra cabeza, a plantearse algunos problemitas. Por ejemplo, éste: hagan en él un corte como éste, exactamente como éste, y si ustedes no lo han hecho ya, y si ustedes no han reflexionado ya sobre el toro, díganme cuántos fragmentos va a producir

¹⁶ Como nos lo informa el **Anexo topológico** para esta clase del Seminario: “Los dos esquemas de figuras de revolución, del círculo y del ángulo, fueron dibujados por Lacan, de tal modo que sean dos de las principales letras de su teoría: **Φ** y **A**”.

¹⁷ **ROU** y **AFI** introducen esta palabra como conjetura.

eso, por ejemplo. Lo que les prueba — que podamos plantear así las cuestiones — que éstos no son, como lo hice observar la vez pasada, objetos de una intuición inmediata.

Pero no vamos a demorarnos en tales pasatiempos: quiero simplemente hacerles observar cómo, de una manera simple y combinatoria, se construyen esas figuras. Se las construye de la manera siguiente: la forma más elemental que pueda darse de esto es la de una figura de cuatro lados cuyos lados están vectorializados.

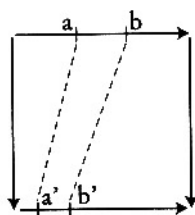


Fig. III-4

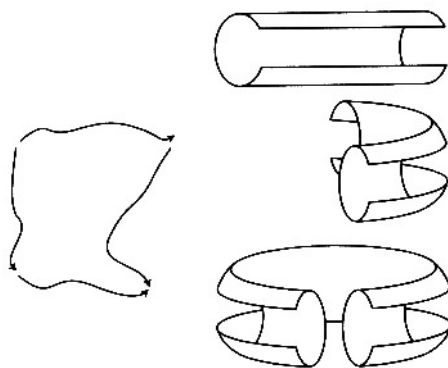


Fig. III-5

¿Qué significa aquí la vectorialización? Significa que nosotros construimos estas figuras por sutura; que cosemos lo que se llama aquí un borde — les ahorro la definición intermedia de lo que significa aquí *borde* — que es en el sentido de la vectorialización... es decir, que estando aquí un punto sobre el vector, que es el punto **a**, desemboca en un punto **a'**, que no le es correspondiente de una manera métrica sino que le es correspondiente de una manera ordenada, en el sentido de que un punto **b**, que estará *más* [+] *lejos* en el sentido del vector,

será entonces cosido, cualquiera que sea, y cualquiera que sea la distancia métricamente definida de \mathbf{a}' a \mathbf{b}' , cosido al punto \mathbf{b}' . Lo mismo para la pareja de los otros lados de dicha construcción.

Evidentemente, aquí no hay cuadrado¹⁸ más que para la inteligibilidad del ojo, visual, gestáltica de la figura. Yo podría también construirlo así:¹⁹ pondría los mismos vectores, y eso tendría exactamente la misma significación — ¿por qué? — Para construir un toro... ¿Cómo se construye un toro? Un toro se construye... es muy fácil de comprender, es por eso que yo comienzo por ahí: un toro se construye suturando primero este lado con el otro, es decir, haciendo lo que, para la intuición común, es un primer cilindro,²⁰ o, si ustedes quieren, podemos suponer que el espacio en el intervalo tiene una función cualquiera... — hay personas así, está Santo Tomás,²¹ hay personas que siempre quieren rellenar las cosas con el dedo. Es un tipo humano: ¡toda su vida hacen morcillas!... En fin, si ustedes quieren llenarlo, tendrán entonces un rollo lleno, y a partir de ahí, pueden cerrar ese rollo y obtienen lo que aquí está dibujado.

¿Qué quiere decir esto? Esto es que, en una estructura que es del orden esencialmente espacial, que no comporta ninguna historia, ustedes introducen sin embargo un elemento temporal. Para que esto esté plenamente determinado es preciso que ustedes connoten 1 y 1 con la misma cifra, pero [2 y 2] con una cifra o con una connotación cualquiera que implique que sólo viene después. Las dos operaciones, ustedes no pueden hacerlas al mismo tiempo. Poco importa cuál precede a la otra: eso tendrá siempre el mismo resultado, un toro, pero eso no dará el mismo toro, puesto que dado el caso eso dará dos toros, el uno

¹⁸ Cf. Fig. III-4.

¹⁹ Cf. Fig. III-5, figura de la izquierda.

²⁰ Cf. Fig. III-5, figura de la derecha, arriba.

²¹ No se trataría en este caso de Santo Tomás de Aquino, sino del apóstol “Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo”, quien no estaba con los demás apóstoles cuando se les apareció Jesús luego de su resurrección: “Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»” — cf. *Evangelio según San Juan*, 20, 24-25.

atravesando al otro. Es incluso una de sus más interesantes funciones.²²

Entonces, al respecto — éste es un simple ejercicio introductorio — ¿qué es una botella de Klein? Una botella de Klein, es una construcción exactamente del mismo tipo, salvo esta diferencia: que, si dos de los bordes vectorializados están vectorializados en el mismo sentido... — esto es, digamos, bajo el modo del toro, por lo tanto, como el toro, apropiado para hacer una morcilla — los otros dos bordes opuestos... — de los que poco importa que la operación de sutura se haga antes o después de la otra, eso dará el mismo resultado, pero la operación debe ser hecha de una manera sucesiva — los otros dos bordes están vectorializados en sentido contrario.

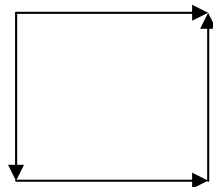
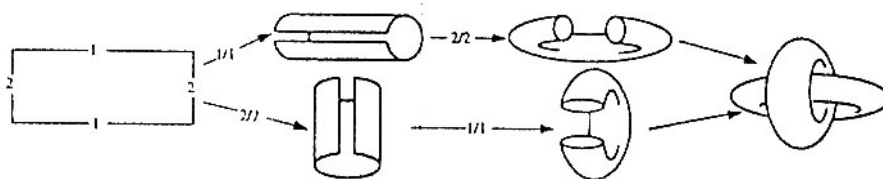


Fig. III-6

Voy a mostrarles en seguida, en el pizarrón, lo que da eso, para quienes todavía no han oído hablar de la botella de Klein. Eso da algo que, si ustedes quieren, en corte... — “en corte”, desde luego, no quiere decir nada en este registro, puesto que nosotros no introducimos la tercera dimensión del espacio — ...ésta es una manera, para la intuición común, para la localización que es habitualmente la vuestra, en la experiencia... — y después de todo, quizá pueda decirse también la costumbre, pues nada objetaría a que les sean más inmediatamente ac-

²² Nota de **ROU**: “Los dos signos diferentes (1 y 2) connotan, por la oposición dos a dos de los lados del polígono fundamental, su conjunción en dos operaciones de costura: 1 y 1 (1/1) por una parte, y 2 y 2 (2/2) por otra parte, introduciendo por lo tanto una temporalidad estructural”. **ROU** añade el siguiente esquema:



cesibles y familiares las dimensiones de la topología de las superficies — basta con que ustedes se ejerciten un poco en ellas, es incluso lo que es deseable — ...aquí tienen lo que da eso en corte [Fig. III-7].

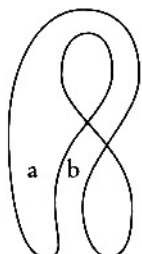


Fig. III-7

Bien. ¿Qué quiere decir eso? Eso quiere decir que esto — se los he dicho, está en corte — es decir, que hay aquí [Fig. III-7a], digamos, un volumen que es común, que tiene en el centro un conducto que pasa [Fig. III-7b]... en otros términos, esto merece llamarse botella [Fig. III-8] porque, aquí tienen el cuerpo de la botella [Fig. III-8a], aquí está el gollete: es un gollete que se habría prolongado de tal forma [Fig. III-8b] que, entrando en el cuerpo de la botella... — si ustedes quieren, para acentuarlo mejor, voy a mostrarles esta entrada aquí [Fig. III-8cc'] — va a insertarse, suturarse, sobre su fondo, en esta botella [Fig. III-8cc''].

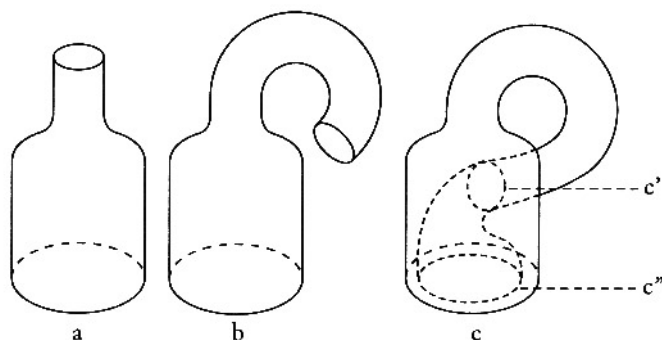


Fig. III-8

Entonces, sin siquiera recurrir a mi figura, en palabras, en términos: ustedes tienen una botella, una botella de Vichy, una botella de Vittel, ustedes tuercen su gollete, lo hacen atravesar la pared lateral de esta botella y van a insertarlo sobre el culo de la botella. Al mismo tiempo, esta inserción abre [Fig. III-8cc'']... ustedes pueden constatar que tienen así algo que se realiza, con los caracteres de una superficie completa-

mente cerrada: esta superficie está cerrada por todas partes, y sin embargo, se puede entrar en su interior, si me atrevo a decirlo, como en un molino. Su interior comunica completamente, integralmente con su exterior. No obstante, esta superficie está completamente cerrada.

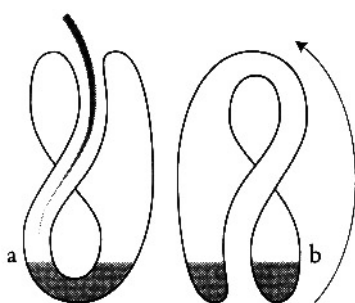


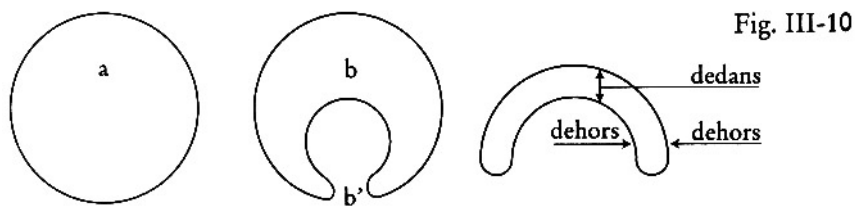
Fig. III-9

Esto sólo formaría parte de la física divertida: que, desde luego, esta botella sea capaz de contener un líquido, e incluso, en las condiciones ordinarias, como voy a representárselos, y no permitir de ninguna manera que se derrame afuera, es decir, contenerlo sin que uno tenga siquiera que tomar la precaución de un tapón. Esto es lo que la más simple reflexión les permitirá concebir: si ustedes vuelven a enderezar efectivamente esto, tal como lo he dibujado, y lo hacen efectivamente funcionar como botella que se llena una vez que está con el culo para arriba [Fig. III-9a]. Pero si ustedes la dan vuelta, le ponen el culo hacia abajo, es absolutamente cierto que el líquido no se esparcirá afuera [Fig. III-9b].

Esto, se los repito, ¡no tiene estrictamente ningún interés! Lo que es interesante, es que las propiedades de esta botella son tales que la superficie en cuestión, la superficie que la cierra, la superficie que la compone, tiene exactamente las mismas propiedades que una banda de Moebius, a saber, que no tiene más que una cara, como es fácil responder por ello y constatarlo.

Entonces, como esto también puede parecer... que es un poquito del registro de la prestidigitación, y que no lo es de ningún modo — a pesar, desde luego, que eso podría pasar por analógico en un efecto de sentido — y que no es de ningún modo de una manera analógica que pretendo hablarles de esto, voy a tratar de materializárselos de una manera que sea completamente clara.

Si partimos de la esfera, que podemos hacer, de una esfera, una botella... es una cosa que de ningún modo es imposible: supongan que la esfera sea una pelota de goma [Fig. III-10a], ustedes la repliegan de alguna manera así, sobre sí misma [Fig. III-10b]... — incluso no es forzoso que aquí tengan ustedes esta vueltita [Fig. III-10b']; esto es más claro, siempre pueden ustedes hacer con ella una copa al hundirla en sí misma. —



Diré incluso que es así que comienza el proceso de la formación de un cuerpo animal: es el estadio *blástula* tras el estadio *mórula*. — ...aquí, ¿qué es lo que tienen? Tienen un afuera {*dehors*}, un adentro {*dedans*}, un adentro — la superficie esférica primitiva — y un afuera. Ustedes no han, al realizar algo que puede ser un continente, no han modificado nada de la función de las dos caras de la superficie por relación a la esfera primitiva.

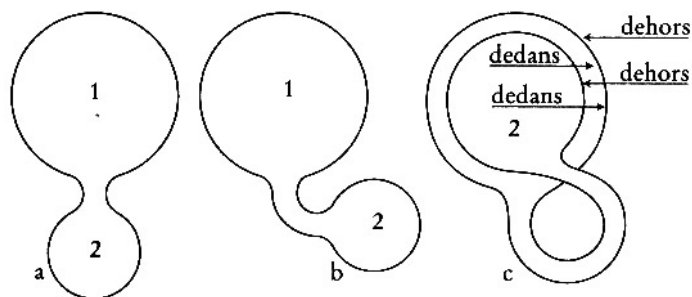


Fig. III-11

Una cosa muy diferente es lo que sucede si, tomando primero la esfera, y haciendo con ella esta cosa estrangulada [Fig. III-11a], ustedes toman una de las mitades de la esfera y la hacen entrar en la otra [Fig. III-11b, Fig. III-11c]. En otros términos... yo esquematizo... ¿Me siguen?

La pesa, la doble bola que he construido aquí por estrangulamiento de esta superficie esférica, yo hago... pongan que aquí está la bola 1, lo que voy a hacer... la bola 2 ha entrado en el interior. Aquí tienen ustedes el exterior primitivo, el interior, y lo que está enfrentado, es una superficie del exterior primero con el adentro... — ya no como en mi blástula de recién, quedando el adentro siempre enfrentado {a sí mismo}²³ — ...y el adentro está aquí, la segunda parte de la superficie.

¿Acaso esto es una botella de Klein? No. Para llegar a la botella de Klein, hace falta otra cosa.

Pero es aquí que yo voy a poder explicarles algo que va a mostrarles el interés de la puesta en evidencia de dicha botella de Klein. Esto es que, supongan que haya alguna relación, alguna relación estructural... — como de todos modos está bien indicado desde hace mucho tiempo por la constancia, la permanencia de la metáfora del círculo y de la esfera en todo pensamiento cosmológico — ...supongan que sea así que sea preciso construir, para representárselo de una manera sana, que sea preciso construir lo que concierne justamente al pensamiento cosmológico. El pensamiento cosmológico está fundado esencialmente sobre la correspondencia, no bi-unívoca sino estructural, la envoltura del microcosmos por el macrocosmos: que a ese microcosmos ustedes lo llamen como quieran — sujeto, alma, *vous* {*nous*} — que a ese cosmos ustedes lo llamen como quieran — realidad, universo — pero supongan que uno envuelve al otro y lo contiene, y que el que está contenido se manifiesta como siendo el resultado de ese cosmos, lo que le corresponde miembro a miembro.

Es imposible extirpar esta hipótesis fundamental, y es en eso que se origina cierta etapa del pensamiento, que, si ustedes siguen lo que he dicho hace un momento, es por cierto uso del lenguaje. Y éste le corresponde justamente en la medida, y únicamente en la medida, en que, en ese registro de pensamiento, el microcosmos, como conviene, no está hecho de una parte de alguna manera dada vuelta del mundo, a la manera como se da vuelta una piel del conejo... — no es inmediatamente... como recién en mi blástula tal como la había dibujado, el adentro que es afuera para el microcosmos — es verdaderamente él también un afuera que tiene, y que se enfrenta al adentro del cosmos.

²³ Lo entre llaves es en esta ocasión conjetura de **ELP**.

Tal es la función simbólica de esta etapa a la que los llevo de la reconstrucción de la botella llamada de Klein.

Vamos a ver que este esquema es esencial, seguramente, de cierto modo de pensamiento y de estilo, pero por representar — se los mostraré en detalle y en los hechos — cierta limitación, una implicación no desvelada en el uso del lenguaje.

El momento del despertar, en tanto, se los he dicho, que yo lo puntúo, lo sitúo históricamente en el *cogito* de Descartes, es algo que no es inmediatamente aparente, justamente en la medida en que, de ese *cogito*, se hace algo de un valor psicológico. Pero si se sitúa exactamente lo que está en juego, si es lo que yo he dicho, a saber, la puesta en evidencia de que la función del significante es, y no es otra cosa, que el hecho de que el significante representa al sujeto para otro significante, es a partir de este descubrimiento que, *estando roto el pacto supuesto preestablecido del significante con algo*²⁴, se comprueba, se comprueba en la historia... — y porque es de ahí que ha partido la ciencia — ...se comprueba que es a partir de esta ruptura... — incluso si inmediatamente y porque simplemente no se lo enseña más que incompletamente, y no se lo enseña más que incompletamente porque no se ve su último resorte — ...que es a partir de ahí que puede inscribirse una ciencia: a partir del momento en que se rompe ese paralelismo del sujeto con el cosmos que lo envuelve y que hace del sujeto, *psique*, psicología, microcosmos.



Fig. III-12

²⁴ *la ruptura del pacto supuesto preestablecido del significante con algo, estando roto*

Es a partir del momento en que introducimos aquí otra sutura y lo que he llamado en otra parte un punto de capitonado esencial que es el que abre aquí un agujero, y gracias al cual la estructura de la botella de Klein entonces, y solamente entonces, se instaura... es decir, que en la costura que se hace a nivel de este agujero, lo que está anudado, es la superficie a sí misma, de una manera tal que lo que hasta ahora hemos situado como afuera se encuentra junto a lo que hemos situado hasta ahora como adentro, y lo que estaba situado como adentro está suturado, anudado a la cara que estaba situada hasta ahora como afuera... — ¿Acaso esto es visible? ... ¿Está suficientemente claro? ... ¿Se ve desde ahí abajo, de esta manera mal iluminada? — ...Aquí hemos abierto un orificio que atraviesa a la vez lo que, en mi dibujo, simbolizaba el cosmos envolvente y lo que en mi dibujo simbolizaba el micocosmos envuelto, y que es eso por donde alcanzamos la estructura de la botella de Klein... — ¿Lo han visto suficientemente? ... ¿No? ... Y bien, voy a hacerlo más grande, si no, nunca comprenderemos allí nada... Aquí está completa... ¿Eso comienza a verse? ... [palabras y ruidos diversos] ¿Eso comienza a verse? ... ¿Vuelven ustedes a encontrar lo esencial de lo que les he explicado recién: la estructura de la botella de Klein? ... ¡Es preciso que este pizarrón esté verdaderamente mal iluminado!... ¿Acaso no hay luz, para que yo vea ahí abajo a la gente estirando el cuello? ... ¡A pesar de todo sería importante que ustedes vean lo que he dibujado!... — ...de este modo los conduzco por un camino difícil y que, vistas la hora y la necesidad de la explicación, no los llevará hoy directamente sobre su relación con el lenguaje. Igualmente, puesto que ya no tenemos más que diez minutos, voy a tratar de darles una pequeña explicación divertida de esto, cuya relación global con el campo de la experiencia analítica verán ustedes.

Hay más de una manera de traducir esta construcción: podría darles para eso la figura de Gagarin, el cosmonauta.²⁵ Gagarin, el cosmonauta, aparentemente, está perfectamente encerrado, digamos, para simplificar e ir rápido — ya no tenemos mucho tiempo — como el hombre antiguo, en su pequeño cosmos paseandero. Desde el punto de vista biológico, esto es, por otra parte, entre nosotros, permítanme que les haga observar al pasar, ¡algo muy curioso! y que podría puntuali-

²⁵ Yuri Gagarin (1934-1968), primer hombre lanzado al espacio, el 12 de abril de 1961, a bordo del satélite Vostok I, en el que dio una vuelta a la Tierra en 108 minutos, antes de aterrizar con paracaídas.

zarse en relación a la evolución del linaje animal... — Les recuerdo que es muy difícil de captar, de captar de una manera así sea poco concebible, cómo un animal, que intercambiaba regularmente aquello de lo que tenía necesidad, desde el punto de vista respiratorio, con el medio en el cual estaba sumergido, a nivel de las branquias, ha realizado esta cosa absolutamente fabulosa de poder salir, fuera del agua en el caso presente, enviándose al interior de sí mismo una fracción importante de la atmósfera. — ...Desde este punto de vista evolucionista, ustedes pueden observar que Gagarin, si es que él tuviera en todo esto la menor responsabilidad, hace una operación redoblada: él se envuelve en su propio pulmón, lo que necesita que, al fin de cuentas, él orine en el interior de su propio pulmón, ¡pues es preciso justamente que todo eso se ponga en alguna parte! De donde... de donde el silogismo, que tendré que desarrollarles en el futuro por lo que tiene de ejemplar, a continuación del famoso silogismo: “Todos los hombres son mortales, Sócrates es un hombre, por lo tanto Sócrates es mortal”. Yo encontré bueno, para empleos que más tarde ustedes verán mejor, pero cuya introducción es una caricatura, una caricatura de este famoso silogismo sobre Sócrates: que Gagarin... que todos los cosmonautas son meones, que Gagarin es un cosmonauta, por lo tanto que ¡Gagarin es un meón! Lo que más o menos tiene tanto alcance como la fórmula sobre Sócrates... Pero dejemos esto, por ahora.

Lejos de que Gagarin se contente con ser un meón, tampoco es un cosmonauta, no es un cosmonauta porque él no se pasea en el cosmos, a pesar de lo que se diga al respecto; porque la trayectoria que lo lleva era, desde el punto de vista del cosmos, completamente imprevista, y porque podemos decir que, en cierto sentido, ningún dios que jamás haya dirigido la existencia de un cosmos, jamás ha previsto, jamás ha conocido en nada la trayectoria precisa, la trayectoria necesaria en función de las leyes de la gravitación, que literalmente no ha podido ser descubierta más que a partir de un rechazo absoluto de todas las evidencias cósmicas. Todos los contemporáneos de Newton rechazaron, indignados, la posibilidad de la existencia de una acción a distancia, de una acción que no se propague poco a poco, porque ésa era hasta entonces la ley del cosmos, la ley de la interacción recíproca entre sus partes. Hay en la ley de Newton, en tanto que permite que nuestro pequeño proyectil denominado Sputnik²⁶ sea algo que se sos-

tenga de una manera perfectamente estable, a nivel de una ley preconcebida, hay ahí algo de una naturaleza absolutamente acósmica, como, por otra parte, por este hecho, por el hecho mismo de este punto de inserción, todo el desarrollo de la ciencia moderna. Y es en esto que la apertura que aquí está en juego, a saber, que el cosmos mismo, que el pequeño cosmos que permite a Gagarin subsistir a través de los espacios, es algo que depende de una construcción de una naturaleza profundamente a-cósmica.

Es con esto, con la esfera interna que, bajo el nombre de realidad, tenemos que vérnoslas en el análisis. Realidad aparente que es la de la correspondencia, en apariencia modeladas una sobre la otra, de algo que se llama el *alma* con algo que se llama la *realidad*. Pero, por relación a esta aprehensión que sigue siendo la aprehensión psicológica del mundo, el psicoanálisis nos da dos aperturas: la primera, la que, de ese foro, de ese lugar de encuentro donde el hombre se cree el centro del mundo... — pero no es esta noción de centro la que es aquí la cosa importante, en lo que llamamos, como cotorras, la *revolución copernicana*, bajo el pretexto de que el centro ha saltado de la tierra al sol... — lo que es una neta desventaja, a saber, que a partir del momento en que creemos que el centro es el sol, también creemos, al mismo tiempo, que hay un centro absoluto, lo que los antiguos, que veían al sol cambiar según las estaciones, no creían. Ellos eran mucho más relativistas que nosotros. — ...no es eso lo que es importante, es que el psiquismo, el alma, el sujeto en el sentido en que es empleado en la teoría del conocimiento, se representa, no como el centro, sino como el forro de una realidad que, al mismo tiempo, deviene realidad cósmica. — ...lo que el psicoanálisis nos descubre, es, en primer lugar, ese pasaje, ese pasaje por donde se llega en el entre-dos, del otro lado del forro, donde este intervalo... — este intervalo que parece ser lo que funda la correspondencia del interior con el exterior — ...donde este intervalo — y ése es el mundo del sueño, es la otra escena — es percibido.

Lo *heimlich* de Freud — y es por eso que es al mismo tiempo lo *unheimlich* — es eso: que esta cosa, este lugar, este sitio secreto donde ustedes, que se pasean por las calles... — en esta realidad singular, tan

²⁶ *Sputnik*, como nombre común, es *satélite*, en ruso; como nombre propio, nombra una serie de satélites no tripulados o tripulados por animales, anteriores al que llevó a Gagarin.

singular como son las calles, que es sobre esto que me detendré la vez que viene para volver a partir de esto: ¿por qué es necesario dar a las calles unos nombres propios? — Ustedes se pasean, entonces, por las calles, y van de calle en calle, de lugar en lugar, pero un día sucede que, sin saber por qué, ustedes franquean, invisible para ustedes mismos, no sé que límite, y caen en un lugar donde nunca habían estado, y que... donde sin embargo... donde ustedes reconocen como siendo aquel lugar donde se acuerdan de haber estado desde siempre, y de haber vuelto cien veces, ustedes se acuerdan de eso ahora. El estaba ahí, en vuestra memoria, como una especie de islote apartado, algo no localizado y que, súbitamente, ahí, se vuelve a reunir para ustedes. — Ese lugar, que no tiene nombre... — pero que se distingue por la extrañeza de su decorado, por lo que Freud puntualiza justamente tan bien, justamente, por la ambigüedad que hace que, *heimlich* o *unheimlich*, ahí tenemos una de esas palabras en las que, en su propia negación, palpamos la continuidad, la identidad de su derecho y su revés. — ...este lugar que es, hablando con propiedad, la Otra escena, porque es aquella donde ustedes ven a la realidad — sin duda, ustedes lo saben — nacer en este lugar como un decorado. Y ustedes saben que no es lo que está del otro lado del decorado lo que es la verdad, y que si ustedes están ahí, delante de la escena, son ustedes quienes están en el revés del decorado, y que palpan algo que va más lejos en la relación de la realidad con todo lo que la envuelve.²⁷

He podido, en su momento, el año pasado, he podido parecer, o quizá, incluso {dicho}²⁸, algo que merecería que se diga que yo hablé mal del amor, cuando dije que su campo — el campo de la *Verliebt-heit* — es un campo a la vez profundamente anclado en lo real, en la regulación del placer, y al mismo tiempo básicamente narcisista.

Seguramente, otra dimensión nos es dada en esta singular coyuntura: aquella por la que sucede que, por las vías más reales del sueño, ella sea nuestra compañía a la entrada en ese lugar de experiencia

²⁷ Sigmund FREUD, «Lo ominoso» (1919), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Para la continuidad derecho-revés entre la palabra y su negación, cf. el apartado I; para la experiencia, del propio Freud, de volver repetidamente a donde creía no haber estado, cf. pp. 236-237.

²⁸ Lo entre llaves, en este caso, es conjetura de ELP.

singular. Esto es un índice de algo, de una dimensión que seguramente nadie más que el poeta romántico ha sabido hacer vibrar su acento.

Hay otros caminos todavía para hacérselo entender, está el del sin sentido {*non-sens*}, el de Alicia, no *in Wonderland*,²⁹ sino justamente habiendo operado ese franqueamiento, ese franqueamiento imposible en la reflexión especular, que es el pasaje más allá del espejo.³⁰ Es eso, lo que se presenta por ser lo que puede llegar a este singular encuentro... es eso lo que, en otra dimensión, lo he dicho, explorada por la experiencia romántica, es eso lo que se llama, con otro acento, el *amor*.

Pero al volver de ese lugar, y para comprenderlo, y para que haya podido ser captado, para que haya podido incluso ser descubierto, para que exista en esta estructura que hace que aquí, se encuentre la estructura de dos caras en aposición que permiten constituir esta Otra escena, es preciso que además haya sido realizada la estructura de la que depende el a-cosmismo del todo, a saber, que en alguna parte, lo que se llama la estructura, la estructura del lenguaje, sea capaz de respondernos. No, desde luego, no se trata ahí de ninguna manera de algo que prejuzgue de la adecuación absoluta del lenguaje a lo real, sino de lo que, como lenguaje, introduce en lo real todo lo que nos es allí accesible de una manera operatoria. El lenguaje entra en lo real y crea allí la estructura. Nosotros participamos en esta operación, y, participando en ella, estamos incluidos, implicados en una topología rigurosa y coherente, tal que todo descubrimiento, toda puerta empujada, decisiva, en un punto de esta estructura, no podría ir sin la localización en la exploración estricta, sin la indicación definida del punto donde está la otra abertura.

Aquí se me sería fácil evocar el pasaje incomprendido de Virgilio, al final del canto VI^o: las dos puertas del sueño, están ahí exactamente inscriptas: puerta de marfil, dice, y puerta de cuerno.³¹ La puer-

²⁹ Lewis CARROLL, *Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*.

³⁰ Lewis CARROLL, *A través del espejo y lo que encontró Alicia allí*.

³¹ VIRGILIO, *Eneida*, Biblioteca Clásica Gredos. Cf. Canto VI, 893 y ss.: “Dos puertas hay en el Sueño. Una de ellas de cuerno, según dicen, por donde se permite fácil paso a las sombras verdaderas, la otra es toda brillante con la lumbre del

ta de cuerno que nos abre el campo sobre lo que hay de verdadero en el sueño — y es el campo del sueño — y la puerta de marfil que es aquella por donde son remitidos Anquises y Eneas, con la Sibila, hacia la luz: es aquella por donde pasan los sueños erróneos. Puerta de marfil, del lugar del sueño más cautivante, del sueño más cargado de errores: es el lugar donde nos creemos ser un alma subsistente en el corazón de la realidad.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

albo marfil resplandeciente. Por ésta los espíritus sólo mandan visiones ilusorias a la luz de la altura. Prosiguiendo su plática, Anquises acompaña a su hijo y la Sibila, y los despide al cabo por la puerta de marfil”. Por supuesto que Anquises, con domicilio fijo en el Averno, no sale “hacia la luz”. En cuanto al material de las mencionadas puertas, su fuente es Homero. Cf. HOMERO, *Odisea*, Biblioteca Básica Gredos, Canto XIX, 559 y ss.: “Replicando, a su vez, la discreta Penélope dijo: / «Son, no obstante, mi huésped, los sueños ambiguos y oscuros / y lo en ellos mostrado no todo se cumple en la vida, / pues sus tenues visiones se escapan por puertas diversas. / De marfil es la una, de cuerno la otra, y aquellos / que nos llegan pasando a través del marfil aserrado / nos engañan trayendo palabras que no se realizan; / los restantes, empero, que cruzan el cuerno pulido / se le cumplen de cierto al mortal que los ve...»”.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **ROU** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, dit “Séminaire XII”. Séminaire prononcé à l’E.N.S. en 1964-1965. Paris 2003. Versión crítica de Michel Roussan, que tiene como fuentes la dactilografía del seminario, notas de J. Aubry, R. Bailly, R. Barges, C. Conté, F. Doltó, P. Lemoine, J. Oury e I. Roublef, una versión contemporánea del seminario establecida por el equipo de La Borde, y una versión que se pretende establecida “por miembros de la E.F.P.” (poco confiable, probablemente la que nosotros provisoriamente denominamos **SCH**, o alguna fuente de ésta última).
- **AFI** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Éditions de l’Association Freudienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Décembre 2000. Esta versión es dependiente de **ROU**.
- **ELP** — Jacques LACAN, *Les problèmes cruciaux de la psychanalyse*, Tome 1. Versión crítica de la école lacanienne de psychanalyse.
- **SCH** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. La abreviatura con la que designamos esta fuente proviene de la primera frase, página 5, con la que la misma se presenta: “Schamans vous permet...”. Aunque se presenta a sí misma como un texto “re-escrito por algunos miembros de la E.F.P.”, se revela en seguida como una fuente poco confiable, de la que conjeturo, a partir del corte de sus párrafos, que se trata de una transcripción en ordenador, poco y nada cuidada, del texto establecido por el equipo de La Borde o de una de las fuentes de esta última. Esta fuente se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el código C-0043/00.